

upcycling

o

el cambio de sentido

Sobre Rolf Brüggemann

Elizabeth Ross



Cuadernos de Fuego

2

Zell u.A, Alemania

En un país como Alemania, cuyo nivel de vida es evidentemente envidiable, se da un fenómeno que me llama la atención. Por un lado, el consumo de bienes y servicios de alta calidad, una tradición cultural asumida, una larga historia siempre presente, una creciente integración de la población migrante, hacen a la sociedad alemana navegar entre la conciencia y la apertura total a la rigidez disciplinada y limitante. No pretendo, por supuesto, analizarla, sino apuntar algunos hallazgos que me parecen interesantes y que giran en torno al arte y a una manera de dar sentido a la cuasi perfección de su vida. Para esto tomaré como ejemplo a mi amigo Rolf Brüggemann.

Una sociedad de alto consumo es también una sociedad de alto desperdicio, eso es conocido. Se tira, se compra, se cambia, se usa, se vuelve a tirar una serie de objetos que usualmente quedan en buenas condiciones mas son basura en el momento en que se decide desecharlas. Pero siempre hay quien las recoge. Muchas veces estos objetos se reciclan, se vuelven a utilizar en el mismo sentido para el que fueron creados, entonces un sillón sigue siendo un sillón. O se revenden completos o en partes.

El buscar objetos es como una compulsión y se va creando un instinto destinado a encontrar joyas entre la basura. Rolf utiliza sus ratos libres para ir del verdadero basurero a los cientos de mercados de segunda mano que hay cada fin de semana. Va coleccionando desde cajas de hojalata a objetos de cristal. De corazones de cualquier material a los



elementos mas cursis (*kitsch* le dicen) que una sociedad puede producir; de libros y tarjetas de arte a animales de plástico. Es un coleccionador compulsivo, como muchos otros, pero esa es solo una parte de su personalidad. Otra más es la del siquiatra que trabaja en un manicomio, Cristophsbad, desde hace mas de 20 años, atendiendo a pacientes que no están internos en el hospital pero llegan diariamente para su tratamiento. Desayuna y come con ellos todos los días, les aplica las terapias correspondientes, intenta devolverles a un estado mental adecuado para continuar con una vida "normal" en la sociedad (alemana).

Entre sus facetas externas, Rolf es también artista. Hermano y cuñado de los artistas Volker y Antje Brüggemann, rodeado naturalmente de arte y seguramente influenciado por sus experiencias diarias en el manicomio, busca manifestar sus *ansias de torero* dentro de sus obsesiones. Por un lado, crea y dirige la SeelePress (Prensa de las Almas), la revista del hospital donde no solo se da cuenta de los asuntos internos sino busca expandirlos hacia el mundo exterior con sus guerras y su arte. Dentro de este mismo ámbito, ha creado el MuSeele, o museo de las almas del hospital, espacio recién estrenado en el ático del edificio original, que tiene más de 500 años. Aquí, junto con un equipo de 7 personas, ha montado una exposición permanente donde se muestra en primer lugar la crueldad implícita de los tratamientos siquiátricos que se han impartido en ese lugar desde el inicio, que va desde los baños forzosos en agua helada a los electroshocks. Otra

parte importante es el reconocimiento a todos los pacientes asesinados en la Acción T4 de los nazis, diseñada para eliminar enfermos mentales, judíos y no arios y que dio fin a más de 11,000 personas en todo el país. Se puede ver una buena cantidad de fotos excelentes de los pacientes, la gran mayoría luciendo bastante sanos, y una instalación de viejas maletas que hablan del último viaje de las víctimas de la T4.

Sin duda que hacer un museo implica gran cantidad de investigación, estudio y recolección de materiales, y esto último es algo que Rolf goza de manera especial. Sus colecciones han crecido, su departamento es un espacio consagrado a su exposición, donde existen algunas piezas que ha ido convirtiendo en arte él mismo, objets trouvés como



piedras y herramientas que al montarlas en una base les da un sentido distinto. Pero su gran hallazgo se dio gracias al taller de reparación de bicicletas que se ubica debajo de su casa y la gran cantidad de cámaras pinchadas ya inservibles. Con ellas

comenzó a hacer cuadros en los que entreteteje las tiras de hule negro grisáceo dándoles un diseño a veces bastante afortunado sobre bases generalmente de madera. Fabrica cuadros pero también objetos de uso como asientos para sillas o marcos de espejo. La interesante textura del hule, las marcas de fábrica y de los accidentes sufridos en su rodar, son elementos que los convierten en objetos de arte al ser extraídos de su realidad e implantados en otro marco teórico. Y es interesante el resultado.

El hacer arte con deshechos no es nada nuevo, pero sigue teniendo un significado importante dentro de una sociedad altamente consumista. No es el reciclar solamente, sino el darle un sentido completamente contrario a los objetos cotidianos al *elesvarlos* a la dimensión de arte. El recuperar una porción de alma humana dentro de la locura acelerada e imparable que nos avienta al precipicio -o a la tina de agua helada, o al diván. *Upcycling*. El cambiar el sentido de la percepción.

**ich irre
also
bin ich**

tSoy loco, por lo tanto, soy

Elizabeth Ross ©
2004-06



Los Cuadernos de Fuego
2

5célula, arte y comunidad

www.elizabethrossmx.com
elizabethrossmx.blogspot.com
www.identidadesgea.org

Morelia, Michoacán, México